

Edward Johnston, letras con vida

Edward Johnston nació el 11 de febrero de 1872 en la estancia que adquirieron sus padres de origen escocés en el departamento de San José, Uruguay. Tras unos años de residir allí se trasladaron de manera definitiva al Reino Unido, en donde Johnston creció en el seno de una familia sobreprotectora. A los 24 años inició sus estudios de medicina en la Universidad de Edimburgo, pero abandonó la carrera poco tiempo después.

Siempre había tenido interés por la escritura y el dibujo, pero no pensó convertirlo en una forma de vida hasta su encuentro providencial con William R. Lethaby en Londres el 4 de abril de 1898, hecho que cambiaría el rumbo de la historia de la escritura occidental. Lethaby, amigo de William Morris, había fundado la *Central School of Arts and Crafts* y era su director. Allí formó a generaciones de estudiantes en la filosofía del movimiento de las artes y oficios.

Johnston había llegado a Londres desde Edimburgo con el objetivo de ver la posibilidad de estudiar arte. Los amigos con los que se alojaba le presentaron a Harry Cowlshaw, un iluminador integrante del movimiento *Arts & Crafts* que lo llevó a conocer a Lethaby. Cuando Johnston le contó sobre su deseo de estudiar arte, Lethaby lo instó a volcarse a los oficios, con los que podría ganarse la vida mejor que con el arte. Johnston le llevó algunas muestras de lo que había estado experimentando con caligrafía e iluminación, y, once días más tarde, cuando regresó con un encargo que le había hecho Lethaby, éste le propuso hacerse cargo de las clases de caligrafía e iluminación de la escuela.

Así, Johnston comenzó a dictar sus clases de caligrafía e iluminación en la *Central School of Arts and Crafts* en el otoño inglés de 1899. Para prepararse se dedicó a analizar manuscritos en la Biblioteca Británica, en ese momento parte del Museo Británico. Pero no sabía con claridad qué mirar, hasta que Lethaby lo puso en contacto con Sidney Cockerell que se había convertido en una autoridad en el tema de los manuscritos. El lo guió en la Biblioteca Británica e incluso le mostró manuscritos de William Morris.

Pasado un tiempo, Johnston entendió que si comprendía la forma y los métodos de escritura iba a poder desentrañar las bases de la caligrafía. Y sus investigaciones tomaron un nuevo rumbo. Convencido de que, en primer lugar, las letras habían sido concebidas para ser leídas y de que las formas de las letras dependían de alguna manera de la herramienta con la que habían sido trazadas, Johnston fue rescatando conocimientos que se habían ido perdiendo progresivamente a lo largo del tiempo. Analizando manuscritos y mediante la técnica de prueba y error redescubrió un oficio perdido.

De esta manera, desarrolló el método para analizar un manuscrito basado en la observación de sus célebres siete reglas: ángulo, peso, forma, cantidad, orden y dirección de los trazos de una letra, y velocidad de escritura. Este método es el que actualmente utilizamos para la enseñanza de la caligrafía

En su primer curso Johnston tuvo siete alumnos, entre ellos Noel Rooke, que ilustró su libro "*Writing & Illuminating, & Lettering*", y el escultor y tipógrafo Eric Gill, que se convirtió en su amigo íntimo. Todos hablaban de cómo Johnston los había inspirado con sus clases, de la habilidad que tenía para darles confianza. A lo largo del tiempo éstas se volvieron multitudinarias; en la *Royal School of Art* llegó a tener grupos de sesenta a setenta alumnos. Las clases de Johnston quedaron registradas sobre sus famosos pizarrones, en donde, con claridad y precisión, exponía sus conocimientos y sus métodos de enseñanza que comenzaron a ser cada vez más eficientes. Fue ahí donde desarrolló su famoso "*Foundational Hand*" (Fundacional). De aspecto más moderno, basado en una carolingia de la abadía de Winchester, el Fundacional reemplazó a la escritura Semi Uncial con la que había estado enseñando hasta ese momento.

Más que como estilo en sí mismo el valor del Fundacional reside en ser soporte para la enseñanza de un método, una manera de razonar la caligrafía basada en las siete reglas observadas por Johnston.

En agosto de 1902 se casó con Greta Greig con la que tuvo tres hijas. Vivieron en Londres en el barrio de Hammersmith que se había convertido en el distrito del movimiento *Arts & Crafts*. Allí había residido William Morris años antes. A pocas cuadras de la casa de los Johnston vivía Eric Gill, al igual que su amigo e impresor Hilary Pepler. Juntos fundarían una pequeña cofradía durante su futura estancia en común en el pueblo de Ditchling.

Fue durante esa época que Johnston publicó su conocido libro “*Writing & Illuminating, & Lettering*” luego de cuatro años de trabajo y revisiones. Este libro fue el fruto de las investigaciones que había realizado Johnston, y permitió que sus alumnos y las siguientes generaciones pudieran replicar sus enseñanzas. Pero el mayor valor residió en que por primera vez se había reunido en una sola edición todo el conocimiento existente sobre escritura, iluminación y caligrafía. Finalmente la caligrafía fue considerada como un oficio completo. “*Writing & Illuminating, & Lettering*” tuvo muchas reediciones a lo largo de los años y fue traducida al alemán por una de sus alumnas más prodigiosas, Anna Simons.

Cuando Johnston cumplió 40 años decidió mudarse con su familia al campo. Eric Gill se había instalado unos años antes en el pueblo de Ditchling, en Sussex, y fue así como la familia Johnston eligió el mismo destino, seguidos por Pepler poco tiempo después.

Fue durante sus primeros años en Ditchling, una época muy prolífica, que Johnston diseñó la tipografía sans serif “*London Underground Railway*” y el logotipo para el subterráneo de Londres. La “*London Underground Railway*” es utilizada hasta la actualidad e inspiró en su momento a Eric Gill para diseñar su conocida “*Gill Sans*”. Desde Ditchling, Johnston seguía viajando semanalmente a Londres para dictar sus clases en la *Royal School of Art*.

Edward Johnston murió en el año 1944 dejando inconclusa “*Formal Penmanship*”, una obra más madura sobre su método de enseñanza, que fue editada póstumamente en el año 1971 bajo el nombre de “*Formal Penmanship and other papers*”.

Una de sus principales preocupaciones hasta el día de su muerte había sido que la caligrafía fuera considerada nuevamente una actividad útil para el ser humano, tal como en la Edad Media. Consideraba que la invención de la imprenta le había quitado parte de esa utilidad y la había forzado a ser bella para justificar su existencia; se había alejado del oficio para convertirse en algo más cercano al arte.

Otra de sus preocupaciones fue que la caligrafía estuviera viva. Las letras de Johnston aparecían en el seno de su vida familiar sobre objetos cotidianos como pequeños carteles y juguetes para sus hijas o regalos para su esposa. Para Johnston no se podía concebir a la caligrafía de otra manera que no fuera como parte de la vida, por lo que consideraba fundamental el tipo de persona que era el escriba, ya que, en definitiva, su alma iba a estar reflejada en sus letras. Y si bien cuando uno ve por primera vez la obra de Johnston resulta fácil detenerse en la anécdota de la formalidad y en la aparente rigidez, observando un poco más allá no queda duda de que su alma está presente en sus letras, tanto en la pieza más pequeña de su creación como en los maravillosos pizarrones de sus clases.

Por este legado le estamos profundamente agradecidas.

RoballosNaab

Fuentes: "So completely himself", Priscilla Johnston, *The Scribe*, Número 38. "Writing & Illuminating, & Lettering", Edward Johnston. "Lessons in formal Writing", Edward Johnston. "Formal Penmanship and other papers", Edward Johnston. "Edward Johnston, Lettering and Life", Ditchling Museum. "London Transport Museum", <http://www.ltmuseum.co.uk/>. Design Museum, <http://designmuseum.org/design/london-transport>.